

Inmigración, instituciones locales y conflictos socio-espaciales: El caso de la Población Lo Hermida en Peñalolén

*Immigration, local institutions and socio-spatial conflicts:
The case of the Lo Hermida district in Peñalolén*

*Imigração, instituições locais e conflitos socioespaciais:
o caso do bairro Lo Hermida em Peñalolén*

Pedro PALMA

Pontificia Universidad Católica de Chile / papalma1@uc.cl

Javier RUIZ-TAGLE

Pontificia Universidad Católica de Chile / jaruiz-tagle@uc.cl

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 138, agosto-noviembre 2018 (Sección Monográfico, pp. 53-74)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 26-03-2018 / Aprobado: 28-07-2018

Resumen

La localización de inmigrantes en Santiago se ha extendido desde espacios centrales y peri-centrales hacia la periferia relegada y estigmatizada, generando nuevas disputas y márgenes territoriales, debido a ambivalentes discursos institucionales de inclusión/exclusión y la competencia por escasos beneficios públicos. Bajo la modalidad del ‘nuevo racismo’, espacios tradicionales de exclusión muestran nuevos matices de marginalidad, como es la Población Lo Hermida en Peñalolén. A partir de un estudio de caso, se analiza la acción e inacción de instituciones locales en la construcción de conflictos socio-espaciales entre inmigrantes y población nativa. Se observan problemas de relegación en beneficios, acceso excluyente a la vivienda, y trabajo informal, lo cual denota una hiper-precarización de la inmigración y una geografía racializada del conflicto.

Palabras clave: geografía institucional; racismo; marginalidad; Chile; periferia.

Abstract

The location of immigrants in Santiago has spread from central and peri-central areas towards the neglected and stigmatized periphery, generating new disputes and territorial margins due to ambivalent institutional discourses of inclusion / exclusion and competition for scarce public benefits. Under the modality of ‘new racism’, traditional spaces of exclusion show new nuances of marginality, such as the Lo Hermida district in Peñalolén. Based on a case study, we analyze the action and inaction of there is an analysis of the action and inaction of local institutions in the construction of socio-spatial conflicts between immigrants and the native population. We observe problems of relegation in benefits, exclusionary access to housing and informal labor, which denotes a hyper-precarization of immigration and a racialized geography of the conflict.

Keywords: institutional geography; racism; marginality; Chile; periphery.

Resumo

A localização dos imigrantes em Santiago se estendeu dos espaços centrais e peri-centrais para a periferia relegada e estigmatizada, gerando novas disputas e margens territoriais, devido a discursos institucionais ambivalentes de inclusão / exclusão e competição por escassos benefícios públicos. Sob a modalidade de “novo racismo”, os espaços tradicionais de exclusão mostram novas nuances de marginalidade, como o bairro Lo Hermida em Peñalolén. Com base em um estudo de caso, analisa-se a ação e a inação de instituições locais na construção de conflitos socioespaciais entre imigrantes e a população nativa. Há problemas de rebaixamento em benefícios, acesso exclusivo a moradia e trabalho informal, o que denota uma hiper-precarização da imigração e uma geografia racializada do conflito.

Palavras-chave: geografia institucional; racismo marginalidade; Chile; periferia.

1. Introducción

Los recientes cambios en los flujos migratorios han re-direccionado muchos inmigrantes hacia países como Chile, donde el número ha subido a más del doble desde 2002. El tema ha copado la agenda de los medios de comunicación y de la academia en la última década. A nivel macro, el Estado ha incluido a los inmigrantes en distintos servicios, generando competencia con la población nativa. A nivel local, los inmigrantes modifican los usos cotidianos del espacio público (Imilán, Márquez, & Stefoni, 2015). Las instituciones trabajan para dar una imagen inclusiva hacia organizaciones internacionales, lo que muchas veces deriva en clientelismo político (Veredas, 2003), generando resentimiento entre la población nativa. Y al mismo tiempo, aparecen xenofobias y racializaciones, a través de discursos que conectan los problemas sociales con la llegada de inmigrantes (Saavedra, 2008) recayendo en un denigración lateral (Wacquant, 2007).

Hay varios estudios sobre inmigrantes en áreas centrales de Santiago (Imilán et al., 2015; Márquez, 2014; Stefoni, 2003; Torres & Hidalgo, 2009), pero poco o nada sobre sectores periféricos. En estos espacios, surgidos a partir de tomas de terreno, erradicaciones, y políticas masivas de vivienda social, los inmigrantes viven una realidad muy distinta a las áreas centrales. Se crean barreras materiales y simbólicas por los escasos recursos locales, y arriba una 'ideología racista' (Bonilla-Silva, 2010), con discursos discriminatorios y xenófobos, desde la opinión pública.

La discriminación se da más fuertemente entre clases populares, pero las relaciones entre inmigrantes y población nativa no se dan en el vacío, y los conflictos no surgen de manera natural. En barrios marginales, estas relaciones están mediadas por un entramado de instituciones que manejan buena parte de las posibilidades materiales y simbólicas de sus residentes. Así, este artículo pretende analizar la influencia de instituciones locales en Lo Hermida, en la construcción de conflictos socio-espaciales entre migrantes y población nativa. De esta manera, el documento se desarrolla en cuatro partes. Primero, se presentan las bases teóricas de la relación entre clase y raza, la perspectiva de la 'Geografía Institucional', y el rol de las instituciones frente a la inmigración. Segundo, se describe la Población Lo Hermida y la metodología utilizada. Tercero, se muestran distintos discursos, prácticas, e inacciones institucionales, y expresiones de racismo en el espacio público y la vivienda. Finalmente, se reflexiona sobre la multiculturalidad, normativas y prácticas institucionales, y aspectos simbólicos de la nueva geografía de estos barrios.

2. Marco teórico

En Latinoamérica y en Chile, el racismo tiene sus raíces en el establecimiento de los Estados-nación y en los esfuerzos pseudo-intelectuales de definir una

identidad etno-racial para cada país (Correa, 2016), lo que muchos llaman ‘el mito del mestizaje’ (Appelbaum, Macpherson, & Roseblatt, 2003). Dentro de la economía global actual, los inmigrantes se insertan como fuerza de trabajo precarizado, lo cual sustituye la noción de raza, y direcciona el racismo hacia los desplazamientos migratorios (Wallerstein & Balibar, 1991). Margulis (1999) plantea la idea de ‘racialización de las relaciones de clase’, para ir más allá de la construcción social de la raza, e incluir todas las manifestaciones discriminatorias centradas en variables fenotípicas o de origen étnico-cultural. Ante esto, Caggiano (2007) añade la idea contrapuesta, ‘enclasmiento de las relaciones racializadas’, para entender cómo los diferentes estigmas que caen sobre la población no-blanca reproducen su posición subordinada, tanto en lo social como en lo espacial. Así, la construcción del sujeto marginado incluye discriminaciones sobre rasgos fenotípicos, ocupaciones precarizadas, y localizaciones periféricas, lo que implica desventajas en distintos ámbitos.

Sayad (2010) señala que existe una estrecha conexión entre migración, orden nacional y pensamiento del Estado y sus instituciones, afirmando que este último es el principal responsable de construir ‘la inmigración’ como problema. El Estado clasifica y regula constantemente –a través de normativas y prácticas– a la población migrante, generando delimitaciones entre un ‘nosotros nacional’ y un ‘otro interno’, que concentra lo disruptivo y peligroso (Brow, 1990; Wallerstein & Balibar, 1991). Las instituciones tienen un rol en la producción de espacios de inmigración, permitiendo y prohibiendo acciones pasadas y presentes, y transformándose en un mecanismo de control social y de reproducción de desigualdades (Canelo, 2013). Para el análisis de la tríada institución-inmigrantes-nativos, en espacios marginales, la perspectiva de la ‘Geografía Institucional’ resulta muy útil. Esta perspectiva permite entender cómo una serie de instituciones inciden en la conformación del espacio social, estando o no presentes en el territorio (Del Casino, Grimes, Hanna, & Jones, 2000). El foco se pone en los mecanismos utilizados para moldear el paisaje geográfico a través de decisiones e intervenciones, generando patrones de comportamiento (Philo & Parr, 2000).

El paradigma geográfico institucional no solo estudia estructuras organizacionales-espaciales y necesidades formales. También investiga la cultura de una institución o su *ambiente institucional*, lo que permite comprender la continuidad y los cambios espacio-institucionales. Resulta importante entonces, analizar el ambiente institucional en territorios donde confluyen mecanismos de control social, se reproducen desigualdades socioeconómicas y etno-raciales, y se produce una confrontación entre la espacialidad producida desde lugares de poder y aquella que los sujetos construyen en sus experiencias cotidianas (Harvey, 1996; Lefebvre, 2013). Uno de los principales recursos para sustentar modelos de inclusión/exclusión desde las instituciones son los discursos ligados a la gobernabilidad de la inmigración (Cano, Soffia, & Martínez, 2009; Castles, 2004; Domenech, 2013), sustentados en modelos

de integración, y que erigen al inmigrante desde diversas perspectivas. Al respecto, Ávalos (2012) y Brasil & Cabecinhas (2018) reconocen tres tipos de discurso que imperan en los marcos institucionales de la inmigración, y que operan como políticas de integración: 1) la asimilación, 2) la interculturalidad y 3) la multiculturalidad. Cada uno de estos identifica y confiere características específicas al inmigrante.

La idea de la asimilación nace a comienzos del siglo XX en Estados Unidos, para describir las dificultades de integración de los inmigrantes de origen mediterráneo y eslavo, respecto de los de origen anglosajón y protestante (Díaz, 2003). En el caso chileno, los discursos de asimilación se empiezan a practicar desde el siglo XIX, con las políticas de atracción de inmigrantes 'deseables' provenientes de Europa. Este discurso apunta a que, para poder integrarse en las sociedades de destino, los inmigrantes deben renunciar a sus características distintivas en lo lingüístico, lo cultural y lo social para 'confundirse' con la mayoría de la población. Las políticas que nacen de este modelo discursivo se orientan a generar condiciones favorables para este proceso, como la insistencia en el uso del idioma nativo, la supresión de símbolos y prácticas culturales, etc. (Retortillo, Ovejero, Cruz, Lucas, & Arias, 2006).

El discurso de la interculturalidad se ubica dentro de la perspectiva del pluralismo cultural, el cual busca asegurar el respeto entre los grupos de diferentes culturas, y favorecer la convivencia e interacción entre los mismos. Una de las aplicaciones son los proyectos de educación intercultural, orientados a construir un nuevo tipo de cohesión social a partir de la generación de representaciones colectivas y nuevas, que consideren la singularidad de los inmigrantes. Por último, la idea de la multiculturalidad constituye una apuesta 'anti-asimilacionista' que también se ubica en la perspectiva del pluralismo cultural. Es un esquema de relaciones inter-étnicas que apoya la igualdad social, junto con el derecho a la diferencia. Se afirma que la diversidad es beneficiosa y necesaria, y que es compatible con la unidad nacional y la cohesión social (Retortillo et al., 2006). En términos de política, Castles (2004) identifica dos variantes. Primero, la idea del *laissez-faire*, donde se acepta la diferencia, pero no hay apoyo del Estado para la justicia social y la supervivencia de las culturas étnicas. Y segundo, la multiculturalidad como política estatal, que no solo acepta la diferencia, sino que asegura derechos igualitarios para todos los grupos étnicos, sean mayoría o minoría. La Tabla 1 muestra una síntesis de las principales limitantes de cada tipo de discurso.

Tabla 1. Limitantes de cada tipo de discurso

Tipo de discurso	Descripción
Asimilación	<ul style="list-style-type: none"> - Supuesto de que los Estados nacionales son culturalmente homogéneos. - Con llegada de inmigrantes, los factores de diferenciación interna de un país son invisibilizados. - Evaluación unilateral de inmigrantes –basada en posiciones de poder. - Se observa integración como proceso unidireccional. - Invisibiliza a población inmigrante. - Solo afecta a grupo que llega, no al resto de la sociedad. - Impone cultura dominante, a veces de manera violenta. - Posee sesgo de mejoramiento de pautas culturales. - Énfasis en lo cultural oscurece acceso igualitario.
Interculturalidad	<ul style="list-style-type: none"> - Refiere a conflicto y negociación, tiene intencionalidad política. - Trasciende de lo educativo hacia lo político. - Incorpora diálogo entre grupos en espacios de poder igualitarios (Walsh, 2010).
Multiculturalidad	<ul style="list-style-type: none"> - Distinción entre derechos reclamables y no-reclamables. - Establece formas de acción legítima para demandarlos. - Medio para controlar conflictividad social, multiculturalismo neoliberal (Žižek, 1997). - Lleva a segmentación de la sociedad, grandes diferencias económicas y de poder.

Fuente: Elaboración propia.

Estos modelos han sido tomados y transformados en discursos de promoción política por parte del Estado y sus instituciones, los cuales buscan confinar el accionar de los inmigrantes sobre parámetros de legalidad e ilegalidad. Tal relación y sus impactos ya han sido analizados en diversos estudios (Domenech, 2013; Sassen, 2013). Sin embargo, no indagan sobre los efectos en la creación de conflictos entre inmigrantes y población nativa. Es más, no logran identificar otras formas de accionar que tienen las instituciones en la alineación de geografías particulares que albergan conflictos preexistentes. Para avanzar en aquello, consideramos también la perspectiva foucaultiana sobre el concepto de ‘dispositivo’, la cual se enlaza con el trabajo de la geografía institucional y su búsqueda de comprender el ambiente en el cual se producen y reproducen no solo los discursos, sino también, los tratos y prácticas.

Según Michel Foucault el dispositivo es una red;

Un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no-dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1999, p. 127-162)

Partiendo de los supuestos anteriores, un dispositivo no se reduce exclusivamente a prácticas discursivas. Según Agamben (2011), los dispositivos tam-

bién refieren a prácticas no-discursivas y la relación, asociación, interrelación o articulación entre éstas resulta un requisito excluyente. Para Foucault, los discursos se hacen prácticas por la captura o pasaje de los individuos, a lo largo de su vida. Los dispositivos constituyen a los sujetos, inscribiendo un modo y una forma de ser. Esto incluye un conjunto de prácticas, instituciones y saberes, para controlar a los individuos (García, 2011).

Bajo esta premisa se inscribe la presente pesquisa, que busca comprender los dispositivos o mecanismos utilizados por las instituciones locales en el control de territorios específicos y que van más allá de los imaginarios construidos por los discursos reconocidos como tal. Se evidencian así, los ajustes y arreglos institucionales que emergen, y las fronteras que se inscriben en un escenario de marginalidad histórica, inundada por un flujo reciente de inmigración precarizada.

3. Contexto y metodología

Lo Hermida, es una ‘población emblemática’ del Movimiento de Pobladores chileno de los 50’-70’, ubicada en la periferia sur-oriente de Santiago, separada por barreras físicas y naturales, y con casi 60 mil habitantes en un área de 268 hectáreas (ver Figura 1).

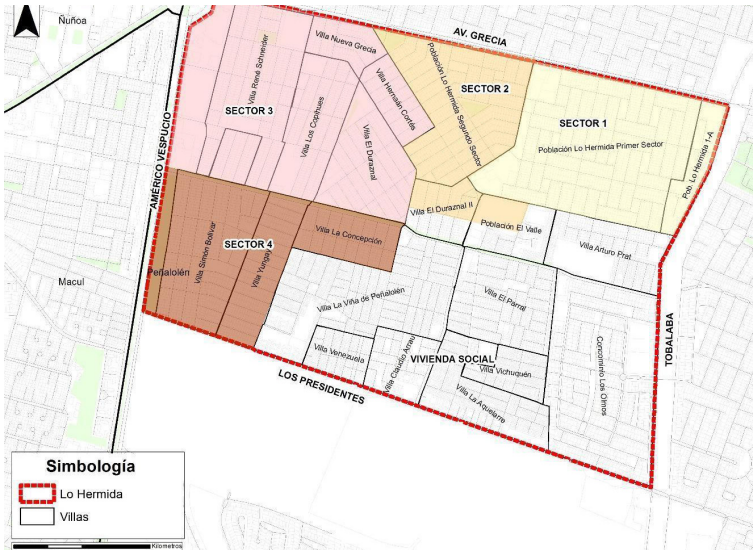
Figura 1. Población Lo Hermida



Fuente: Elaboración propia, desde Google Earth

En 1967, el Gobierno de Frei-Montalva expropió un terreno para construir viviendas sociales a través de la Operación Sitio (OS). Desde ahí se van estableciendo diferentes sectores a partir de: OS (Sectores 1 y 2) y tomas de terreno (Sectores 3 y 4) durante el Gobierno de Allende; erradicaciones de campamentos durante la Dictadura de Pinochet; y viviendas sociales masivas en los gobiernos de la Concertación –además de un condominio cerrado de clase media-alta. La Figura 2 resume lo anterior.

Figura 2. Desarrollo histórico



Fuente: Elaboración propia.

Desde sus inicios, la población sufrió problemas de propiedad y condiciones físicas de la vivienda, hacinamiento, precariedad en el acceso a servicios y equipamientos, desnutrición, alcoholismo, depresión, entre otros (Schkolnik, 1986). A pesar de algunos avances materiales desde los 90', esta área sigue sufriendo un creciente estigma territorial, asociado a su identidad política de izquierda, y las 'patologías sociales' existentes, como embarazo adolescente, violencia intra-familiar, drogadicción, etc. (Mansilla, 2011). La mencionada identidad se sustenta a través de organizaciones auto gestionadas y nuevos movimientos que buscan solución habitacional –por el tema del allegamiento–, como es el caso del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL).

A partir de los 80' cambia la manera de intervención y reorganización del espacio que generan los municipios. Se crean nuevos establecimientos educacionales, de salud, sociales y de seguridad. A este reordenamiento de las geografías locales, Peck (1995) lo denomina 'relleno institucional', el cual surge de un proceso de interacción con las nuevas tendencias regulatorias a nivel

nacional –descentralización y municipalización. Este relleno se observa como una forma de control social, ya que proviene de un proceso histórico acentuado de desigualdad geográfica, acompañando de estrategias de participación social y clientelismo político (Auyero, 2002; Escoffier, 2015).

En este contexto se inserta la inmigración; en un comienzo invisibilizada –90's y 2000's–, pero ahora más reconocida. Tanto Peñalolén como Lo Hermida durante la última década reciben gran cantidad de inmigrantes, pero no es hasta los últimos tres años que aparecen más afro-descendientes. El Municipio de Peñalolén en la actualidad, tiene claras aspiraciones de inclusión migrante, lo cual se analiza más adelante.

La investigación involucró nueve meses de trabajo de campo. Corresponde a un estudio de caso que incorporó métodos mixtos, en la Población Lo Hermida. En lo cuantitativo, se caracterizó, a través de procesamientos geo estadísticos, el influjo migratorio en sus diversas escalas, entregando un panorama general de la localización, el perfil sociodemográfico y ocupacional, utilizando bases de visas y permanencias entregadas por el Departamento de Extranjería y Migración. Y en lo cualitativo, se desarrollaron diez entrevistas a instituciones locales, cinco entrevistas a residentes nativos –chilenos históricos o actuales– y cinco a inmigrantes (ver Tabla 2), acompañado de observación no-participante en espacios públicos y espacios de atención institucional (espacios 'de competencia').

Tabla 2. Actores institucionales, nativos y migrantes

Grupo		Entrevistados	Número de entrevistados
Instituciones Locales	Municipalidad	Concejal	1
		Gerencia de Desarrollo Económico (OMIL - feria laboral)	1
		Gerencia de Vivienda Social	1
		Gerencia de Comunidad y Familia (Unidad de Inclusión y No Discriminación)	2
		Dirección de Desarrollo Comunitario	2
	Corporación	Corporación Municipal (Dirección de Educación y Salud)	3
Sociedad civil nativa	Organizada	Juntas de Vecinos N° 17 y 19	3
	No Organizada	Vecinos	2
Sociedad civil migrante	No Organizada	Migrantes	5
TOTAL			20

Fuente: Elaboración propia.

El muestreo corresponde a uno “de casos políticamente importantes”, el cual se relaciona con “la identificación de los actores principales, es decir, los que intervienen directa o indirectamente, pero de modo significativo, en la toma de decisiones involucradas en los procesos sociales” (Sandoval, 1996, p. 124). Esta estrategia permite comprender la visión que tienen los actores de interés respecto a la migración, lo cual es fundamental para conocer el rumbo que seguirán los procesos en cuestión.

Tomando en cuenta que el contexto de análisis es comprender el ambiente institucional, en el cual se involucra la sociedad civil y las instituciones dispuestas o no en los territorios, ambos fueron los principales grupos de referencia a la hora de seleccionar a los entrevistados, quienes se dividieron en conjuntos que pudieran asegurar cierta representatividad. A su vez, a través del método de ‘bola de nieve’, los entrevistados fueron entregando información relevante de quiénes podían ser las personas más indicadas para ser consultadas.

De esta manera, se pudo estudiar lo que surge alrededor de la inmigración en términos de discursos, tratos y prácticas institucionales, y las transformaciones materiales y simbólicas entre los residentes, incluyendo conflictos.

4. Resultados

4.1 Precarización y espacios de competencia

Los inmigrantes de la Población Lo Hermida son en su mayoría mujeres, en edad laboral, con educación primaria y secundaria, y con ocupaciones de trabajadores no calificados y obreros, tal como lo evidencia la Figura 3.

Figura 3. Evolución categoría socio ocupacional y migrantes en Lo Hermida



Fuente: Elaboración propia.

En términos de nacionalidad, predominaron los peruanos, bolivianos y ecuatorianos entre 2002 y 2012, luego colombianos, dominicanos y venezolanos hacia el 2014, y haitianos desde 2016. La aceptación de las precarias condiciones de trabajo en las que se insertan depende de su estatus migratorio, manejo del idioma, conocimiento de la legislación, afiliación sindical, y pertenencia a grupos que han sido estigmatizados. El trabajo se convierte en el primer elemento de competencia entre inmigrantes y nacionales, tal cual lo relata un profesional de la Oficina Municipal de Intermediación Laboral (OMIL): *“Sí, tuvimos malos comentarios, yo no lo podía creer... decían: ‘¿cómo le dan pega a los extranjeros y a nosotros no?’, y una cantidad de tonteras”*.

Los inmigrantes se concentran en los Sectores 2, 3 y 4 de Lo Hermida, donde hay terrenos más grandes que los construidos desde 1990. Sin embargo, desde 2014 se empiezan a ocupar zonas de vivienda social más reciente, como es la Villa El Parral, reconocida como la más compleja de Lo Hermida. Esta dispersión se debe a los aumentos en los valores de arriendo –U\$ 280 por dormitorio en terrenos grandes, versus U\$ 90 en viviendas sociales–, la exclusión de arriendos en los Sectores 1 y 2 debido a una abierta discriminación por parte de propietarios chilenos, y al desconocimiento de nuevos inmigrantes acerca de los estigmas del territorio. La habitabilidad de los inmigrantes, marcada por el hacinamiento, la turgurización, la explotación con los arriendos y la construcción informal, forma parte crucial de su precariedad. A su vez, esta situación es una fuente de ingresos para los chilenos, lo que abre espacio para situaciones conflictivas.

La visibilidad de los inmigrantes en el espacio social de Lo Hermida se adquiere a partir de la apropiación y utilización del espacio urbano. Se les observa en las ferias libres de Grecia y Lo Ovalle, en comercios ambulantes –cocinerías– y en comercios establecidos, como peluquerías, barberías y cibercafé ubicados en El Valle, El Litoral, Grecia, Caracas, y Santa María.

4.2 Discursos institucionales

La (re)producción de discursos y prácticas de racialización por parte de las instituciones locales moldean las relaciones socio-espaciales, abriendo paso a competencias y conflictos entre nativos e inmigrantes. En los últimos años, han proliferado en Chile los discursos de inclusión y exclusión de inmigrantes, promovidos por los medios de comunicación. Nadie ha quedado ajeno al debate. En Lo Hermida hemos reconocido tres tipos de discursos: asimilacionista, multiculturalista, y de normalización, negación y promoción. Pese a que se podría encasillar a los entrevistados en dichos discursos (residentes asimilacionistas, dirigentes y funcionarios municipales multiculturalistas, y funcionarios y autoridades normalizadores), lo más cierto es que hay un tránsito por diferentes discursividades, incluso de manera contradictoria.

El discurso de la asimilación, bajo una lógica nacionalista, es la forma más extendida, y emerge cuando se siente una amenaza hacia los patrones culturales. A este discurso se ciñen la sociedad civil no-organizada y algunos inmi-

grantes. Aquí el problema lo cargan los inmigrantes históricos –principalmente peruanos– y los inmigrantes afrodescendientes –colombianos o dominicanos–, supuestamente de clase baja, que viven en piezas subdivididas al interior del Sector 4. Un chileno del Sector 4 describe la asimilación: *“En un principio había harto peruano, pero ahora como que no [...] yo creo que ahora el peruano casi como que se chilenizó”*.

La asimilación también se practica desde políticas de diálogo y educación intercultural. Esto lo ilustra un nativo del Sector 3, reaccionando ante las prácticas de las escuelas locales: *“En el curso de mi nieto [en la escuela], que hay peruanos y que hay una niña haitiana... una morenita que es bien bonita... la vi vestida de ‘chinita’ de cueca... también se han vestido de mapuche”*.

Los migrantes históricos –peruanos, bolivianos y ecuatorianos– desarrollan un discurso que enfatiza la semejanza de sus prácticas con las de los nativos, usando conceptos como ‘andinos’, con el fin de buscar un paraguas geográfico común y de no caer en estereotipos sujetos a estigmas, estableciendo diferencias con los haitianos, dominicanos, etc. Así lo esboza un peruano del Sector 3:

Vivimos hace 10 años en la población [...] somos de la región andina [...] tú sabes, nos conecta la cordillera... aparte tenemos las mismas mañas [...] Los haitianos son distintos [...] ellos son como más morenitos, más negritos, se nota... nosotros somos más andinos.

La asimilación categoriza unilateralmente, juzgándose las mismas acciones de manera distinta dependiendo de la nacionalidad. Un nativo del Sector 4 lo ilustra así:

[...] ponen cuatro piezas abajo, cuatro acá y cuatro arriba, entonces ahí viven... y a veces comparten un baño y los olores [...] creo que ponían música todo el día, toda la noche, en la semana... igual acá entre los vecinos, existe el protocolo de que... no sé po’, si vai’ a poner música fuerte, [que] sea viernes y sábado... pero ya a cierta hora se baja, y el domingo bajamos.

A partir de esto, se extraen tres elementos asimilacionistas. Primero, las diferencias culturales de los inmigrantes son disfuncionales para el sano desarrollo de la sociedad. Segundo, si se quiere mantener una buena convivencia, es necesario que los inmigrantes modifiquen su cultura. Y tercero, la adopción de pautas culturales nacionales, permitirá que los inmigrantes abandonen los vicios y malas costumbres.

Al discurso de la multiculturalidad adhieren autoridades y funcionarios municipales, y algunos dirigentes sociales. Se reconocen las prácticas culturales de los inmigrantes, agregando un matiz latinoamericanista, al cual debería sumarse la población nativa. Los que emiten este discurso tienen un mayor capital cultural y una cercanía directa con grupos de inmigrantes organizados. Así lo relata un Concejal independiente, representante de la Nueva Mayoría:

Yo trabajo hartito con todo lo que es cultura con etnia [...] En mi caso particular me ha tocado conocer mucha gente, u otros países latinoamericanos [...] Yo hago este festival acá y hacemos intercambio cultural [...] Pero también hay chilenos que valoran mucho la migración porque además provoca un enriquecimiento cultural.

A pesar de la histórica construcción de otredad, existe un vuelco en todas las escalas hacia la adhesión al discurso multicultural. Esto se debe, entre otras cosas, a una promoción superficial de la inclusión como mecanismo de atracción de nuevos adherentes. Un Funcionario del Departamento de Inclusión y No Discriminación del municipio declara lo siguiente:

[...] la municipalidad, por su forma de trabajar, está libre de discriminación, y tiene una mirada para trabajar con población migrante... nosotros estamos pronto a recibir el 'Sello', por parte de Extranjería [Dirección de Extranjería y Migración]... dentro de las próximas semanas, la alcaldesa va a recibir el 'Sello Migrante'.

Si bien el discurso multicultural se presenta como antónimo al discurso asimilacionista, también mantiene al inmigrante relegado a una posición precaria o incluso subordinada. Así lo presenta un dirigente nativo del Sector 4: *“Estas ferias que hacen para ir a comer y acercarse al inmigrante son buenas, nada que decir... pero realmente, no solucionan mucho”*.

Figura 4. Propagandas de eventos multiculturales



Fuente: Redes sociales de la Municipalidad de Peñalolén.

El discurso multicultural se transforma en una política simbólica dirigida a mantener el estatus quo del inmigrante. Se reduce a programas educativos para difundir la inclusión solo desde el relato, o la organización de ferias y fiestas multiculturales, tal como evidencia la Figura 4.

Según Žižek (1997) y Bonilla-Silva, este multiculturalismo es una forma de racismo negada. El multiculturalista mantiene distancia hacia el otro desde el privilegio. Y esto calza con los intereses de la institución local: promover espacios inclusivos, pero de inacción.

Y el último discurso es el de normalización, negación y promoción, es emitido solamente por instituciones locales, y apunta al trato y las prácticas que tiene cada funcionario de la institución, primero frente a la inmigración, y segundo, hacia los conflictos territoriales.

Figura 5. Alcaldesa de Peñalolén, recibiendo el 'Sello Migrante' de parte de la Dirección de Extranjería y Migración



Fuente: Redes sociales, Municipalidad de Peñalolén.

Los funcionarios muestran extrañeza, y luego vuelcan los argumentos hacia la normalidad y tranquilidad de la población. Así lo describe un funcionario del Departamento de Inclusión y No Discriminación del municipio:

¡Por el número de migrantes que tenemos aún no nos ha tocado mediar interculturalmente... no hemos tenido grandes problemas como en otras partes... donde una familia colombiana que goza la vida de otra manera [...] se instalan en la vereda y pum! Bulla... y nosotros justo al lado, los chilenos, que somos más recatados, somos más piola, más pa' adentro, le molesta lo que está pasando al lado... Pero no hemos tenido aún esas situaciones... Nunca... y además, nosotros tenemos el trabajo comunitario que se

hace en Peñalolén... está bien ramificado [...] al ser pocos migrantes, nos hemos dado el tiempo de pensar, tirar líneas... porque si tuviéramos esa demanda, estaríamos en la emergencia constante, la intermediación constante, las problemáticas de hacinamiento constante de acá para allá.

Este discurso señala que en la convivencia cotidiana se produce y expresa el racismo, pero no se generan acciones de reconocimiento, porque se entiende como un resultado natural de la interacción regular. Entonces, lo que hay es inacción, lo que legitima las injusticias. Pero al mismo tiempo, hay una promoción institucional asociada a la inclusión, y pertinencia del trabajo desarrollado. Esto se transforma en un eslogan de campaña, que adquiere legitimidad desde instituciones externas (ver entrega 'Sello Migrante', Figura 5).

4.3 Tratos y prácticas institucionales

La 'derivación institucional' es uno de los principales dispositivos utilizados por el gobierno local. Conocida popularmente como 'peloteo', refiere a la desviación de usuarios de una oficina a otra, para encontrar orientación, formalización, servicios sociales, etc. Esta práctica denota una fuerte desconexión entre diferentes direcciones y oficinas. El 'peloteo' funciona de tres formas. Primero, se deriva al 'usuario' hacia instancias donde efectivamente pueda encontrar una solución; a los inmigrantes se les dirige a la legalización, o se evade la atención por ser 'extranjero'. Un funcionario municipal de la primera línea de atención del municipio relata esto: *"Mira aquí hay gente que no le interesa atender a una persona negra, por eso... por ser negra... así que lo 'pelotea' no más... se zafa rápidamente del 'cacho'"*.

Se atiende solo a quienes presentan la documentación solicitada, lo que para inmigrantes implica visa o permanencia al día. Es aquí cuando comienzan a operar criterios personales de los funcionarios. Entre inmigrantes, solo se atiende a los más vulnerables, lo que plantea un dilema, ya que este grupo presenta mayores niveles de ilegalidad. Una inmigrante peruana del Sector 4 lo retrata así:

Me acerqué una vez a la municipalidad para inscribirme en lo del subsidio... y la señorita que me atendió me dijo: <usted no tiene... tiene menos posibilidades>, me dijo... ¿por qué? [le dije]... 'porque usted no es una mujer con hijos, no es una persona separada... no tiene usted la necesidad, tiene un goce de sueldo... por lo tanto, puede arrendar [...] bueno, si quiere la inscribo, pero es una pérdida de tiempo'.

En ese contexto, surgen sentimientos de apoyo entre los nativos, pero a la vez de rechazo hacia los inmigrantes, generándose competencia. Un chileno del Sector 4 lo describe: *"Estamos a favor de la integración... pero el municipio debe atendernos primero a nosotros"*.

En los establecimientos educacionales prima la integración del niño inmigrante, independiente de la legalidad. Sin embargo, se pide acreditar el nivel de

escolaridad, lo cual pasa por instituciones centrales. La directora de la escuela básica municipal Santa María de Peñalolén reconoce esta situación:

Si no tienen los documentos, tienen que gestionar los documentos... Que esos se los mandan de donde ellos vienen... se los mandan acá, tienen que legalizarlos acá [...] La segunda gestión... nosotros les pasamos todos los papeles para que vayan a 'la provincial' [Departamento Provincial de Educación] [...] y con el certificado de estudio -que pasa por el Ministerio de Educación-, nosotros podemos ingresar al niño.

En segundo lugar, aparecen prácticas reactivas de emergencia, cuando los problemas escalan más allá de la 'primera línea' de atención municipal, y sobre todo cuando atrae la atención de los medios de comunicación. Aquí aparecen muchas improvisaciones, como lo describe la misma directora de escuela: *"Nos llegaron dos niñas haitianas, y eso sí que ha sido problema... porque no hablan español [...] ellas vienen de oyentes... ocupamos el Google... todo lo que es traductor... les pasamos dos 'tablet', para que pudieran comunicarse con nosotros"*.

Dentro de la emergencia aparece una tercera práctica, la 'mediación institucional', para conflictos entre nativos e inmigrantes. Esta no está exenta de tratos racistas, como lo evidencia una funcionaria municipal del Centro de Salud Familiar (CESFAM):

Te diré la verdad [...] la mediación no sirve de mucho, si la cultura que tienen los extranjeros es distinta no más [...] a pesar de aquello, yo he visto cómo funcionarios se ríen de los haitianos... les gritan, les tiran 'chuchadas'... total no entienden.

Lo que llamamos 'espacios de competencia', resultan de la escasez de servicios sociales para los nativos, debido al uso desregulado que los inmigrantes estarían haciendo. Muchos chilenos señalan que los inmigrantes están obteniendo mayores beneficios en servicios con cupos limitados, y critican que realmente no los necesitan. Espacios como la 'primera línea', están sujetos al criterio de los funcionarios, muchas veces modificando el protocolo cuando se acercan inmigrantes. Una funcionaria de este espacio lo describe:

Cuando es haitiano y no 'cachamos' nada de lo que dice... lo mandamos a 'inclusión' [Departamento de Inclusión y No Discriminación] para que se hagan cargo... pero cuando son peruanos, sí hemos visto racismo [...] hay funcionarios que les piden más papeles que los indicados.

En establecimientos de salud y de educación, hay un sentimiento de escasez entre los nativos, quienes ven al inmigrante como amenaza, y exigen prioridad en la atención. Aquí, los funcionarios públicos tienen actitudes racistas más explícitas que en la 'primera línea' -por estar insertos en Lo Hermida-, como señala un funcionario del CESFAM: *"Aquí sí hay comentarios entre los funcionarios... como*

por ejemplo que: *‘las peruanas vienen a puro tener guaguas... quedan embarazadas y les sale todo gratis’*.”

Las ferias laborales, establecidas por el municipio en barrios vulnerables, son también una arena de batalla. Se destacan en estas ferias la relación entre raza y rendimiento en actividades laborales de esfuerzo físico. También se asocia a inmigrantes afro-descendientes a labores de mala reputación, como el narcotráfico para los hombres, y la prostitución para las mujeres. En el último caso el cuerpo es subyugado a la fantasía sexual. Entonces no solo se ejerce una relación laboral racializada, sino que además se sexualiza. Según Lugones (2008) en Vargas & Pujal (2013) predomina una “colonialidad del trabajo, es decir, la división y organización de las formas y lógicas laborales, surgen a partir de estratificaciones y construcciones que, son de género y raza”, (p. 1260) Así lo describe un colombiano del Sector 4:

Se supone que, como que uno es más trabajólico... o es como más bueno pa’ la pega, en comparación a muchos chilenos [...] entonces, hay gente como que se pica y que lo llaman acá y de repente te dicen: ‘¿por qué estás sentado?, ¿por qué no trabajas como perro?, si ustedes están acostumbrados a trabajar así?... y que las mujeres, ‘que todas son prostitutas’... de hecho, les dicen ‘las culombianas’.

En el espacio público, se observa tanto la creación de fronteras internas como la relegación de inmigrantes. En Lo Hermida es común observar grupos de inmigrantes reunidos en torno a barberías, cocinerías, etc. Esos lugares se estigmatizan como espacios de inseguridad, erigiéndose nuevas barreras. Un nativo del Sector 4 lo describe:

Yo ya no paso por ahí [...] antes eran los ‘pasteros’, ahora siempre hay cabros tomando, fumándose un ‘cuete’ [...] son puros colombianos, tienen ‘jarana’ todos los días [...] hemos llamado a los ‘pacos’, pero ni se aparecen [...] y cuando pasan, no les dicen na’.

Los Sectores 3 y 4 son las áreas con mayor cantidad de residencias de inmigrantes, no solo por el mayor tamaño de los terrenos, sino por la forma que ha tomado el micro-mercado de vivienda en arriendo. En unos sectores son excluidos, y en otros sectores son aceptados en condiciones de alto hacinamiento y baja calidad constructiva. En los Sectores 1 y 2, no permiten arriendos a inmigrantes por las supuestas prácticas ‘indecorosas’, tal como reconoce un nativo del Sector 2: *“Acá no queremos migrantes [...] son muy complicados, dejan todo sucio cuando se van... los peruanos aparecen en patota y te destruyen la casa”*.

En las ventanas de las casas se observan avisos como *‘arriendo solo para parejas, sin niños’, ‘arriendo solo para familia colombiana’, ‘arriendo a persona sola extranjera’*. Esto genera concentraciones de inmigrantes de cierto origen en algunas áreas. En estas áreas el municipio ha mediado entre nativos e inmigrantes, y

además son espacios reconocidos como ‘Zonas Rojas’, donde las intervenciones son fragmentadas, coercitivas, o simplemente hay abandono.

4.4 Racismo intramuros

La hiper-precariedad (Lewis, Dwyer, Hodkinson, & Waite, 2015) de los inmigrantes en Lo Hermita está marcada por las malas condiciones de vivienda – exclusión, explotación de rentas, hacinamiento y calidad constructiva –, la precariedad de su inserción laboral, y los malos tratos recibidos en los ‘espacios de competencia’. Sobre el tema de la vivienda, el municipio asume que los problemas son los mismos para nativos e inmigrantes, y por lo tanto estos últimos deben cumplir con los mismos requisitos. La inclusión de inmigrantes en comités de vivienda organizados por el municipio es muy baja. A pesar de que son grupos pequeños, también se transforman en ‘espacios de competencia’. Como lo describe una funcionaria municipal: *“Cuando se entregaron las casas, alguien de algunas de las otras señoras que recibía comentó: ‘¿cómo es posible que alguien de Colombia esté recibiendo una casa, y hay tantos chilenos necesitados?’”*. Este resentimiento se traslada a la relación con los arrendadores, como lo declara un haitiano del Sector 4:

‘Te voy a arrendar una pieza’, me dijo... así mismo... él me arrendó una pieza, yo duré como cinco meses ahí en la casa... entonces comenzó a hacerme cosas malas [...] yo tenía mis zapatos, todo... mi ropa, mucha ropa tenía yo... él la cogió y la vendió en la feria.

El racismo intramuros de los nativos se basa en tres elementos. Primero, asumen que al inmigrante ‘se le da todo gratis’, y que los nativos están en peor posición, y con eso suben los arriendos de manera arbitraria, o cobran cuotas extras de ingreso. Así lo declara un arrendador nativo del Sector 4: *“Yo les cobro lo justo... aparte, tienen ‘caleta’ de plata [...] ahora la ‘muni’ les da hasta casa”*.

Segundo, dado que el inmigrante está mejor que en su país, podría soportar malas condiciones de vivienda. Además, su precariedad sería pasajera, y la ilegalidad quitaría el piso para reclamar derechos. Así lo describe un funcionario del Departamento de Vivienda del municipio: *“Mira, los extranjeros tienen ese problema, pero hay que entender que ellos no quieren quedarse acá, vienen a trabajar para luego irse [...] claro, por eso soportan esas condiciones”*.

Y tercero, nuevamente surge como tema la corporalidad migrante. Al ser negro pueden soportar de mejor manera las inclemencias de la vivienda. Así lo deja entrever un nativo del sector 3; *“Pero estos vivían casi en la selva allá, así que aguantan [...] aquí al menos tienen un techo, están mucho mejor”*.

Respecto al racismo intramuros y el tema del mercado racista y excluyente de la vivienda, se observa la inoperatividad de la institución local, lo cual se traduce en mantener la relegación del migrante a nivel social reproduciendo categorías y fomentando así la creación de una nueva marginalidad: una marginalidad de

color. Pero además participa explícitamente en los conflictos que descansan en lo espacial sin ser atendidos, así lo destaca un nativo del Sector 4:

Hay dos familias que viven en una casa y que tienen problemas porque donde viven, ellos arriendan. En la casa de adelante viven y en la casa de atrás viven unos locos, una familia que son bien turbios ¿'cachay'? Los locos son adictos, de partida les cobran har-to y les están pidiendo plata constantemente ¿'cachay'? Y ellos están como bastante indefensos [...] y había una chica que vive un poco más arriba, que estaba buscando solución, y fue a la oficina migrante... no pasó ni una 'weá'... pero por lo menos ella estaba movilizándose ¿cachay?

5. Conclusiones

Lo Hermida es una 'población emblemática', con una fuerte identidad política, que se inserta bajo una administración municipal que busca la participación y la inclusión. Sin embargo, se ha ido produciendo y reproduciendo un espacio de precariedad y de conflictos. Utilizando el fenómeno migratorio como eslogan político, las instituciones públicas participan en la reproducción del 'nuevo racismo', en la creación de espacios de competencia y en la instauración de fronteras físicas y simbólicas. La competencia en Lo Hermida comenzó originalmente entre los mismos nativos, debido a la precaria seguridad social. Hoy en día se suma a la población inmigrante, que es racializada y sexualizada. La focalización de recursos induce a la competencia por los insuficientes beneficios públicos, desencadenando situaciones de racismo explícito.

Frente a las migraciones recientes, la respuesta institucional ha planteado tres caminos. Primero, reproducir las categorías de legalidad, con el fin de dar solución a la inmigración, lo cual se traduce en 'derivación institucional'. Segundo, crear programas de multiculturalidad insertos en temáticas de salud, trabajo, y educación, buscando sensibilizar el tema a través de la participación. Y tercero, promover a la institución como ente no-discriminador. Pero estas medidas no dan respuesta a los conflictos. De hecho, son acciones marginales desde la política del diálogo, mientras la institución se mantiene como un gran productor de incertidumbre.

La ilustración de un 'racismo sin racistas', se resumen en las palabras de los funcionarios públicos: "*obtener el 'Sello Migrante' como efecto comunicacional*". Sin embargo, la agenda de este 'sello' busca que el inmigrante legalice su condición, se incorpore a la burocracia de consultas ciudadanas, se vincule a la cuota de servicios, y pueda exponer 'su cultura' en alguna feria gastronómica y de baile. No hay cambios estructurales en la institucionalidad, sino sólo unas pocas capacitaciones a funcionarios, quienes continúan cerrando sus puertas cuando los inmigrantes sobrepasan los lugares de atención. La institucionalidad local es muy ineficaz en resolver las problemáticas que surgen y que se convierten

posteriormente en conflictos. Se han ido construyendo máquinas burocráticas que categorizan, incurren en malas prácticas y sostienen relaciones de poder envueltas en clase y raza.

El ambiente institucional competitivo en Lo Hermida se convierte tanto para el inmigrante como para el nativo en un territorio de la espera, entendiendo este último como un dispositivo de control social sobre los pobres –nativos e inmigrantes– (Auyero, 2013). El territorio de la espera evoca una sensación de encierro. Un espacio producido que materializa y constriñe, durante un transcurso de tiempo incierto e indefinido, el campo de acción de los individuos.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica (México)*, 26(73), 249-264.
- Appelbaum, N., Macpherson, A., & Roseblatt, K. (2003). *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.
- Ávalos, B. (2012). *Inmigrantes en Chile: Límites y potencialidades de los niveles locales para construir un nuevo pacto de integración social: Un estudio de caso de la comuna de Santiago*. (Título Profesional de Sociólogo), Universidad de Chile, Santiago, Chile. <https://bit.ly/2IvVx3S>.
- Auyero, J. (2002). Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, México.
- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Editorial Eudeba.
- Bonilla-Silva, E. (2010). *Racism without racists. Color-blind Racism and the Persistence of Racial Inequality in America*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Brasil, J., & Cabecinhas, R. (2018). Social representations of Latin American history and (post)colonial relations in Brazil, Chile and Mexico. *Journal of Social and Political Psychology*, 5. DOI: [10.5964/jspp.v5i2.701](https://doi.org/10.5964/jspp.v5i2.701)
- Brow, J. (1990). Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past. *Anthropological Quarterly*, 63(1), 1-6.
- Caggiano, S. (2007). La mirada racializada. Re-visión de un álbum de fotos de la historia argentina. *Cadernos de Antropología e Imagem*, 24(1), 79-93.
- Canelo, B. (2013). *Fronteras internas: migración y disputas espaciales en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Cano, M. V., Soffia, M., & Martínez, J. (2009). Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio. *CEPAL - Serie Población y Desarrollo*, 88(1), 1-84.
- Castles, S. (2004). The Factors that Make and Unmake Migration Policies. *International Migration Review*, 38(3), 852-884.
- Correa, J. (2016). La inmigración como “problema” o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la Nación. In M. E. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile: La piel como marca de inmigración* (pp. 35-46). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

- Del Casino, V., Grimes, A., Hanna, S., & Jones, J. P. (2000). Methodological frameworks for the geography of organizations. *Geoforum*, 31(4), 523-538.
- Domenech, E. (2013). "Las migraciones son como el agua": Hacia la instauración de políticas de "control con rostro humano". La gobernabilidad migratoria en la Argentina. *Polis*, 12(35), 119-142.
- Díaz, M. (2003). *Apoyo social y salud mental en inmigrantes: sus efectos sobre la integración*. Madrid, España: Consejería de Servicios Sociales.
- Escoffier, S. (2015). *Mobilisational Citizenship: Identity and Collective Action in Santiago de Chile's Underprivileged Neighbourhoods*. Tesis inédita.
- Foucault, M. (1999). *Saber y Verdad: Genealogía del Poder*. Madrid, España: Las Ediciones de la Piqueta.
- García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?, Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 74(1), 1-8.
- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Imilán, W., Márquez, F., & Stefoni, C. (2015). *Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar*. Santiago, Chile: Ediciones Alberto Hurtado.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del Espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Lewis, H., Dwyer, P., Hodkinson, S., & Waite, L. (2015). Hyper-precarious lives: Migrants, work and forced labour in the Global North. *Progress in Human Geography*, Vol. 39(5) pp. 580-600.
- Mansilla, M. (2011). Las Marcas del Miedo Urbano. *Revista Sociedad y Equidad*, [S.l.], n. 2, jul. <https://bit.ly/2IwEYVJ>.
- Margulis, M. (1999). La "racialización" de las relaciones de clase. In M. Margulis & M. Urresti (Eds.), *La segregación negada: Cultura y discriminación social* (pp. 37-62). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Márquez, F. (2014). Inmigrantes en territorios de frontera. La ciudad de los otros. Santiago de Chile. *Revista EURE*, 40(120), 49-72.
- Peck, J. (1995). Social regulation after Fordism: regulation theory, neo-liberalism and the global-local nexus. *Economy and Society* 24 (3), pp. 357-386.
- Philo, C., & Parr, H. (2000). Institutional geographies: introductory remarks. *Geoforum*, 31(4), 513-521.
- Retortillo, Á., Ovejero, A., Cruz, F., Lucas, S., & Arias, B. (2006). Inmigración y modelos de integración: Entre la asimilación y el multiculturalismo. *Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo*, 7(1), 123-139.
- Saavedra, H. (2008). *Superando las Fronteras del Discurso Migratorio: los Conceptos de las Teorías de las Relaciones Internacionales en la Aceptación y el Rechazo de los Indocumentados Mexicanos a partir de la Era del NAFTA*. (Doctorado en Ciencias Sociales), Universität Tübingen, Tübingen, Alemania. <https://bit.ly/2P2r8N5>.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES.
- Sassen, S. (2013). *Inmigrantes y ciudadanos: De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Madrid, España: Siglo XXI.

- Sayad, A. (2010). Elementos para una sociología de la inmigración. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19(1), 251-257.
- Schkolnik, M. (1986). *Sobrevivir en la población J.M. Caro y en Lo Hermida*. Santiago, Chile: Programa de Economía del Trabajo (PET), Academia de Humanismo Cristiano.
- Stefoni, C. (2003). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Torres, A., & Hidalgo, R. (2009). Los peruanos en Santiago de Chile: transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes. *Polis*, 8(22), 307-326.
- Vargas, L., & Pujaj, M. (2013). Gubernamentalidad, dispositivos de género, raza y trabajo: la conducción de la conducta de las mujeres trabajadoras. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1255-1267. Doi: 10.11144/Javeriana.
- Veredas, S. (2003). Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política. *Revista Internacional de Sociología*, 61(36), 207-225.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y estado*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Wallerstein, I., & Balibar, E. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid, España: IEPALA.
- Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. In J. Viaña, L. Tapia, & C. Walsh (Eds.), *Construyendo interculturalidad crítica* (pp. 75-96). La Paz, Bolivia: Instituto Internacional de Integración, Convenio Andrés Bello.
- Žižek, S. (1997). Multiculturalism, or, the Cultural Logic of Multinational Capitalism. *New Left Review*, 225(1), 28-51.